F. Xavier De Acha

Una Victima de Rosas

B. del P. L.

UNA VICTIMA DE ROSAS

DRAMA EN 3 ACTOS.

IMPRENTA DEL COMERCIO DEL PLATA

UNA VICTIMA

DE

ROSAS.

DRAMA EN 3 ACTOS

ESCRITO EN VERSO Y PROSA

POR

D. Francisco Xavier de Acha.

MONTEVIDEO.

IMPRENTA DEL COMERCIO DEL PLATA.

CALLE DE MISIONES N. 88.

MINISTERIO
DE
GOBIERNO.

Montevideo, Diciembre 22 de 1845.

El Gobierno ha visto puesto en escena en nuestro Teatro el Drama en tres actos titulado "**Una Victima de Rosas**" composicion de V.; y primera obra en ese género que se ha dado á luz por un hijo de la República. La vió con satisfaccion, así como los aplausos públicos repetidos, que recibió en su representacion; porque el Gobierno estima en mucho el buen éxito de la aplicacion, trabajo y adelanto de los hijos de la República; á quienes debe y quiere estimular, en cuanto le sea posible. Por su propio concepto y el parecer tambien de personas entendidas en la materia, aprecia el mérito de ese ensayo que V. ha hecho en un arte muy difícil; y espera que satisfecho V. con estas espresiones, y con los aplausos que ha recibido, ejercite sus talentos y continue con aplicacion constante, para merecer otros mayores.

El Gobierno ha acordado que se haga, á su costa, la impresion del referido Drama, poniéndose en la Biblioteca Pública el original y un ejemplar impreso; y que se publique esta nota por los diarios; todo esto en muestras del aprecio que dispensa á la aplicacion, y al talento.

El Ministro de Gobierno tiene mucha satisfaccion en comunicárselo á V.; y le felicita y saluda atentamente.

José de Bejar.

Sr. D. Francisco X. de Acha.

ACTO PRIMERO.

Gabinete de estudio de Enrique: una ventana en la derecha que mira á la calle; puerta lateral en la izquierda, que dá á las habitaciones anteriores.

El gabinete adornado con una rica libreria, y varios retratos de la familia, entre los cuales se encontrará el de Da. Ines.

ACTO SEGUNDO.

Sala de recibimiento decentemente amueblada. Puerta al foro, y otra lateral á la izquierda.

ACTO TERCERO.

La misma decoracion del primero.

Fué representado este Drama, por primera vez, en el Teatro de Montevideo á **Beneficio de los Hospitales**, á cargo de la Sociedad de Caridad Pública, el 16 de Diciembre de 1845, por una reunion de aficionados orientales.

PERSONAJES.

Da. Ines, *madre de—*
Enrique,
Luisa *y*
Carolina.
Dn. Carlos, *amigo de D. Enrique.*
Dn. Juan, *individuo perteneciente á la Sociedad Popular, y amante de Carolina.*
Dos Convidados.
Un Criado.
Un Hombre de la Sociedad.
Pueblo, *é individuos de la Mas-horca.*

La escena pasa en Buenos-Ayres en el mes de Abril de 1840.

ACTO PRIMERO.

ESCENA 1ª

ENRIQUE SOLO.

(*Leyendo.*) " Cuando veais un pueblo cargado de cade-,, nas, y entregado á manos del verdugo, no os deis prisa á ,, decir: Ese pueblo es un pueblo violento, que pretendia al-,, terar la paz de la tierra: porque acaso es un pueblo már-,, tir."

Porque acaso es un Buenos-Ayres, bajo la tirania de un Rosas. (*Lee.*) " Cuando veais á un hombre conducido á la ,, cárcel ó al suplicio, no os deis prisa á decir: Ese hom-,, bre es un malvado, que ha cometido un crímen contra los ,, hombres: porque acaso es un hombre de bien, que ha que-,, rido servir á los demas; y se vé castigado por sus opre-,, sores."

Porque acaso es un Rojas, un Linch, un Gonzalez.

Victimas infortunadas de una sociedad envilecida, de una Mas-horca.... Sí, divino Lamenais, tú lo has dicho todo en esas evangélicas palabras; y, si para confirmar tus ideas, necesitas ocurrir á un ejemplo, ¿quien mejor que Buenos-Ayres, te lo ofrecerá? ¿Qien mejor que este pueblo maniatado por la tirania? Ah! siempre que medito en tus ideas, mi corazon siente un consuelo, y bebe en ellas un bálsamo

que suaviza sus heridas: mis fuerzas se reaniman, y me siento otro hombre. Tu libro, Lamenais, es mi mejor amigo, mi compañero de destierro; sí, porque mi vida no es otra cosa hace dos años.... Estás cuatro paredes son mi mundo y mi espacio: mi familia y mis libros, mi única sociedad: en ellas se ahogan mis lamentos y mi desesparacion. Si; hace dos años que el infortunio y el abatimiento luchan constantemente con mi existencia, con esta existencia que miro desvanecerse dia á dia,.... ah!... yo no sé que traje conmigo á la vida!.... La vida!... cuantas veces esta palabra me ha confundido! Cuantas veces una idea criminal ha atentado en mi cabeza contra ella!..; y sin embargo, he preferido sufrir: sí, sufrir uno á uno los tormentos de tan ingrata existencia.... No hace aun dos dias, me decian: "Desvia de tu corazon esas tristes ideas: nuestras degracias van á cesar pronto, sí, muy pronto." Yo, insensato, queria vislumbrar en ellas un solo destello de esperanza, y.... bien pronto conocí que me habia alucinado; porque una nueva angustia me esperaba, y mi corazon debia ajitarse muy pronto con la amargura de esa pena que hoy lo devora.... ah!... cuanto me queda aun que sufrir!... (*ruido de pasos*) ¿pero quien llega? (*Da. Ines se presenta*) Ah! sois vos, madre mia?

ESCENA 2ª

ENRIQUE Y DA. INES.

DA. INES.

Si, hijo mio: he venido á tu lado porque me tenias con cuidado, desde que no has querido ir á comer, ni ménos que

te manden algo.... ¿que tienes Enríque? ¿Te sientes acaso malo?

ENRIQUE.

No, madre mia, no siento nada.... no he pasado buena noche; pero ahora nàda me incomoda.

Da. INES.

Con todo, tu semblante, hijo mio, demuestra lo contrario....¿por qué no eres franco, mi Enrique? ¿por qué, si te sientes enfermo....

ENRIQUE.

Nada de eso, madre mia: mi enfemedad está aquí, en el alma: y, si eso no fuera, ¿que importaria que el cuerpo padeciese? No ignorais que hace dos años perdí á mi hermano en la guerra que contra el tigre inhumano se fomentó. Por esta fecha sabeis tambien, madre mia, que todo fué desgracia para nuestra casa: nuestra familia vejada, espuesta á mil bajezas, pisoteada por esa chusma ecsecrable, que alienta por el tirano; y, lo que es mas, cada dia mayor la opresion en que vivimos: por último, la desastrosa muerte de mi tio, á manos de esos verdugos....

Da. INES.

Pero ¿á que recordar ahora cosas tan tristes?....

ENRIQUE. (*Con emocion.*)

Ah!.. tal vez no está léjos para vuestro hijo una suerte igual....

Da. INES. (*Aterrada.*)

¿Que dices Enrique? ¿que sucede? tu vida acaso....

ENRIQUE.

Mi vida pende del capricho de un hombre.... la péndola que dá movimiento á las horas de mi existencia bien puede ser detenida por un puñal.... (*con horror*) Ah! esta idea me asiste en todos los momentos.

DA. INES. (*Enternecida.*)

¡ Enrique ! !

ENRIQUE. (*Con desesperacion.*)

No es terror, madre mia.... no es el miedo de la muerte: no.... es que vivo en Buenos-Ayres, y es imposible dejar de pensar en ella.... Todos estos recuerdos labran en mi alma considerablemente: en cada dia que pasa, se aumenta mi desesperacion; y en cada momento, llevo á mi corazon un sentimiento, un nuevo pesar.... pero no os aflijais, madre mia: todavia me restan suficientes fuerzas, para combatir un mal aun que incurable: aun no se ha apurado mi resignacion al padecer.

DA. INES.

Si tú pudieras persuadirte, hijo mio, cuanto me aflije tu situacion; si supieras, Enrique, cuanto padezco viéndote siempre aflijido ; siempre entregado á esas melancólicas ideas, y abultando en tu imajinacion tu mismo padecer.... si supieras....

ENRIQUE.

Todo lo sé, madre mia; pero ¿que puedo hacer?

DA. INES.

¿ Que puedes hacer, Enrique ? Yo te lo diré.... Pro-

porcionarte distracciones que no te faltarian: apartarte de esos tristes pensamientos; ir á buscar entre la sociedad, (*movimiento de Enrique*) algo que te aliviára de esa melancolia que te abruma; salir con nosotras; y, en fin, no abandonarte á esa vida tan triste y reconcentrada; sí, Enrique, esto deberias hacer.

ENRIQUE.

¡Ah Señora! mal sabeis vos, cuan arraigado está en mi alma, ese mal, al que tan facilmente creeis encontrar consuelo!.....¿Yo á buscar distracciones? ¿Y en donde podria hallarlas, aislado, sin amigos? ¡Sociedad!.... ¿La hay en Buenos-Ayres?.... Mostrádmela, madre mia; señaladme esa sociedad digna de mi! Ah! en Buenos-Ayres exisite una Sociedad, sí; pero envilecida. Sociedad de puñales y de crímenes! Sociedad corrompida, que arrastra en pos de sí el espanto y el terror de las familias...¡Ah! no me repitais esas cosas Señora, porque mi mal se aumentaria.... Dejadme aquí solo, entregado á mis reflexiones, como he vivido en todo este tiempo: aquí, vuestro cariño, querida madre, me es sobrado consuelo; yo no anhelo nada mas.... aquí con mis libros y mis pensamientos, me sobra tambien sociedad, y si no soy feliz, no me mancho tampoco, madre mia. No me pidais que salga, nó.... yo no podria obedeceros.

Da. INES.

Pero, al ménos, á casa de Carlos, hijo mio: es tan cerca de la nuestra....allí encontrarás nuevos motivos que pudieran disipar un tanto tu tristeza.

ENRIQUE.

Es inútil, madre mia: yo no puedo acceder á vuestro

ruego: aun en casa de Carlos, me encontraria mas sobresaltado que en ninguna parte. ¿No sabeis que al momento seria notado y señalado, si fuera visto de alguno de esos esbirros del tirano? En Buenos-Ayres, ha llegado tambien á ser un crímen verse ligado á la amistad; y es preciso ocultar en el corazon ese generoso sentimiento; porque estrechar publicamente entre los brazos á un amigo, es firmarse uno mismo su sentencia. No me lo aconsejeis, madre mia; yo mismo siento en el alma que Carlos me vea con tanta frecuencia. A mas, hoy como nunca, sabeis que tengo motivos para no desear ni siquiera ver á nadie (*tomándole la mano con ternura*) ¿ Os olvidais que pronto voy á perder una hermana ?

(*Tomándole Da. Ines la mano con ternura.*)

Da. Ines.

A propósito, Enrique, yo queria hablarte de eso mismo. Nada he hablado aun con Carolina, porque me encuentro en una alternativa cruel, hijo mio. Esa niña sin reflexion alguna aun, sin experiencia, sin mundo, se encuentra dominada de una pasion violenta por ese hombre, que sin duda vá á labrar su desgracia....ah! cuantas lágrimas he derramado ya en la consideracion del porvenir que le espera!; y sin embargo, yo temo, Enrique, hacerle reflexiones ningunas por evitarme nuevos disgustos, y acaso alguna consecuencia terrible para nosotros. Si tú quisieras, hijo mio, hacer lo que yo misma no me atrevo. Reflexionarle, Enrique; mostrarle cual vá a ser su suerte ligada á ese hombre; y en fin, suplicarle si fuere necesario... tal vez el convencimiento...

Enrique. (*Con emocion.*)

¿ Y si nada bastase, Señora ? ¿ Si todo fuera inútil ?..

¿Creis, madre mia, que debiéramos consentir en semejante union? ¿No es un sacrilegio, Señora, unir la virtud al vicio, la pureza á la maldad? ¿Creeis que vuestro hijo no se sacrificaria ántes de consentirlo? Y vos madre mia, ¿no sucumbiriais de dolor en el momento de verla pasar á manos de uno de esos verdugos, de uno de esos hombres que riegan de sangre las calles de la infeliz Buenos-Ayres; que no tienen mas ley que su puñal; que no respiran sino horror por donde quiera que dejan las señales de sus huellas; de uno de esos hombres, que, para merecer la sonrisa del tirano, clavan su dága en el corazon de un infeliz, de un honrado vecino; que hacen rodar las cabezas humanas del mismo modo que á un naipe el oro de sus víctimas.... de un hombre, en fin, manchado acaso con nuestra propia sangre?...ah!... (*con desesperacion*) Imposible!.... imposible!.... mil muertes ántes que un sacrificio semejante.... que esa afrenta que mancharia nuestro nombre.

Da. Ines. (*Con enternecimiento.*)

Cállate, Enrique: (*tomándole la cabeza con ambas manos*) ven, reclina esa frente de fuego sobre este pecho helado por la edad y los padecimientos.

Enrique.
(*Llorando y reclinado sobre el cuello de Da. Ines.*)

Ah! madre mia!....

Da. Ines.

Sí, llora, y mezcla tus lágrimas con las de tu anciana madre.... pero cálmate, sinó quieres verla fallecer de dolor.... Esperemos que el Cielo, hijo mio, (*pausa*).... (*con dulzura.*) Carolina te oirá: sí, tus ruegos y raciocinios lle-

garán tal vez á persuadirla: yo la hablaré tambien, sinó bastase, y mis lágrimas, mejor que mis palabras, le dirán mi desventura: sí, tal vez pueda evitarse aun esa union.... pero te lo repito, Enrique, cálma tu dolor, y sé prudente, hijo mio. Piensa siempre en tu madre, para no olvidarte de tí mismo. Yo voy á avisar á Carolina, que tú deseas hablarla: sí, le diré que te escuche como debe escucharse á un buen hermano, como se escucha á un padre en tales casos; y tú, Enrique, le hablarás lo mismo.... tal vez será tiempo aun.... no desesperes, hijo mio.... ese hombre no vendrá hasta mañana á saber lo que determinamos; no hay, pues, que perder momentos.... ¿quieres que haga venir aqui á tu hermana?

ENRIQUE.

No, madre mia, pasaré yo á su aposento, ahora mismo; y cumpliré con cuanto me ordenais....Haré, madre mia, cuanto pueda, y si nada bastase.... ah!.. quien sabe lo que vá á ser de mi! (*movimiento de Da. Ines.*) Pero no, tranquilizaos, solo el sentimiento, es el que me hace pensar así: seré prudente, madre mia.

DA. INES.

Sí, Enrique, no lo olvides.... "Piensa en tu madre, para no olvidarte de tí mismo".... Dentro de breves momentos volveré á tu lado, á saber cuanto te diga Carolina.... (*con ternura tomándole la mano*) ¿me prometes Enrique no aflijirte mas, miéntras estemos separados?

ENRIQUE.

(*Besando la mano á Da. Ines.*)

Sí, madre mia, trararé de obedeceros en cuanto me sea posible.

Da. Ines.

Bien, Enrique.... En breve nos veremos.

(*Vase.*)

ESCENA 3ª

Enrique solo.

Vete en paz, buena Señora,
A sufrir sola contigo,
Miéntras llora sin testigo
Mi abrasado corazon.
¡Vete en paz! tambien yo solo
Quiero sufrir mis dolores,
Mis amargos sinsabores,
Mis tormentos, mi afliccion.
Solo, sí, quiero en mi angustia,
Si es preciso, maldecirme,
Ya que el destino abatirme
Con mano impia intentó;
Ya que mi suerte maldita
De lágrimas, sobre el mundo,
En un lodazal inmundo
Mi existencia sumerjió.
¡Dura suerte!.... verter llanto
Desde que asoma la vida;
Sin término, sin medida
Desesperar y sufrir!
Tender la mirada ansiosa
Para buscar un camino

Y contemplar el destino
Perdido en el porvenir !
Y vivir sin esperanzas
En un presente oprobioso,
Donde arrastrar es forzoso
El yugo de esclavitud.
Yvivir donde la vida
Sin libertad se disfruta,
Esclava de saña bruta,
Del puñal y el ataud!....
Y vivir donde un tirano
Con sus caprichos impera,
Donde ni puede siquiera
El pensamiento alentar!....
Donde vendido se mira
El que se cree mas seguro,
Donde respira el perjuro,
Donde corre sangre á mar !
Donde se ven las cabezas
Rodar, de los mutilados
Al furor sacrificados
De tiránica maldad!....
Donde el escarnio y la befa,
La impureza y la tortura,
Insultan con mano impura
Las leyes de humanidad !
¡ Esto es vivir, en mi patria !....
En mi patria !... Cielo Santo !....
La que un dia pudo tanto,
Hoy esclava de un Señor !
Buenos-Ayres, la que un dia

Se cubrió de eterna gloria
Hoy juguete de la escoria
Que la pisa en su furor !
Buenos-Ayres, la que un dia
Su cabeza erguida alzaba,
Hoy llorosa y triste esclava
Respirando solo horror!....
Buenos-Ayres ! cuna hermosa
De San-Martin y Belgrano,
Hoy escarnio de un tirano
Que el infierno vomitó!....
¿ Y yo en ella todavia
Arrastrando sus cadenas?...,
¿ Y corre sangre en mis venas?....
¡ Oh madre mia, no mas !....
No mas llevar ante el mundo,
Frente innoble y abatida,
No mas oprobiosa vida,
No mas grillos arrastrar !
Morir, ántes que esa afrenta
Que manchará nuestro nombre,
Si unida queda á ese hombre
De mi hermana el porvenir.
¿ No es una mancha que afea ?
¿ No es un baldon, un suplicio
Unir la virtud al vicio,
La pureza al dolo unir ?
¿ No es una suerte maldita
La que le espera á mi hermana,
Pura flor de la mañana,
Que arranca mano fatal ?

¿ No es un pesar que á la fosa,
Madre mia, llevaremos,
Si consentir hoy debemos
En union tan desigual ?
¿ Y si consiente mi hermana ?
¿ Si ella lo quiere ?....¡ Iinfelice !....
¿ Quien tal union contradice ?
¿ Quien lo puede ya estorbar ? (*Con calma.*)
¡ Valor ! Enrique, valor
Y pronto verás serenas
Correr tus horas sin penas,
Repirando libertad.

ESCENA 4ª

ENRIQUE Y LUISA.

LUISA. (*Entrando.*)
¡ Enrique !
ENRIQUE.
¡ Luisa !
LUISA.
Buen dia.
Aflijida me anunció
Mi madre que no estás bueno.
ENRIQUE.
Nada de eso, Luisa, no....
A Dios gracias, nada siento.
Anoche me incomodó
La jaqueca, pero ahora

Me siento mucho mejor.

LUISA.

Tal vez la debilidad....
¿Quieres algo?

ENRIQUE.

Nada, nó....
¿Carolina está en su cuarto?

LUISA.

Ahora queda en el balcon

ENRIQUE.

Bien.

LUISA.

Si quieres que la llàme....

ENRIQUE.

No, Luisa mia, voy yó.
Si viniese Carlos, dile
Que me espere por favor.

LUISA.

Está bien; así lo haré

ENRIQUE.

Vamos, Enrique, valor. (*Aparte.*)
(*Vase.*)

ESCENA 5ª

LUISA, *sola.*

Yo no sé por qué me anuncia
El corazon nueva pena!
Mi madre llorosa y triste
Oculta el mal que la aqueja

Si es Enrique, cada dia
Mayor muestra su tristeza,
Y, como siempre, su mal
Tambien de mí lo reserva.
¡ Dios mio! si todo esto
Algun infortunio encierra,
Haz que solo para mí
La suerte se muestre adversa !
Sobre mí, Señor, que pese
La amargura de esa pena
Que ya alcanzo: sola yo,
Que un gérmen en mi existencia
De padecer traje al mundo,
Sola yo lágrimas vierta !
Pero no: piedad, ¡ Dios mio !
Ten de mí sobre la tierra,
De mí que la presa soy
De una pasion pura, inmensa....
¡ De una pasion ! ¡ Ah ! deliro....
Se extravia mi cabeza:...
¡ Fernando !!! ya no respondes
De mi dolor á las quejas,
Ya no escuchas el clamor
De Luísa, sobre la tierra,
Ni su lágrima aflijida
Con mano pia tú secas.
¡ Ah ! si al ménos en tu fosa
Mi amargo llanto cayera!
Si al pie de tu cruz al ménos
Mi oracion yo depusiera!
¡ Infeliz ! ni ese consuelo

¡ Me dejó la suerte adversa !
¿Y ese monstruo abominable,
Ese tirano aun alienta ?
Y yo....¡ Infelice muger!
Débil por naturaleza,
Sin poder armar mi brazo
Para vengar su existencia!
¡ Desdichada ! llorar solo
Y padecer ya me resta:
¡ Infeliz!....mas siento pasos
Alguno tal vez se acerca.

ESCENA 6a.

CARLOS Y LUISA.

CARLOS.

Luisa mia

LUISA.

¿ Sois vos, Carlos?
¡ Oh que oportuna ocasion !

CARLOS.

¿De veras? mucho me honra
Tan grata satisfaccion....
Mas, si no me engaño, el llanto
Aun empaña vuestros ojos.
¿Llorais, Luisa, algun quebranto?

LUISA.

De mi suerte los enojos
Siempre, Carlos, me persiguen

Y entre pesar y dolores
Mis horas amargas siguen
De infortunio y sinsabores.
Llorando estaba, en verdad:
Ese es mi signo, mi suerte,
Esa mi felicidad,
Y mi esperanza la muerte....
Ahora mismo, en este instante,
Sufriendo está el corazon
La angustia desesperante
De una horrible situacion.

CARLOS.

No os entiendo, Luisa, hablad;
Y si es que puedo valeros
No supliqueis, nó, mandad,
Y al momento obedeceros
Sabré yo, no lo dudeis.

LUISA.

Pues que sois tan generoso,
Mi libertad no culpeis:
Quiero hablaros sin rebozo.

CARLOS.

Os escucho.

LUISA.

No ignorais
Que de Enrique la tristeza
Há ya dias se aumentó.

CARLOS.

Cierto.

LUISA.

Y pues tanto os amais

En vosotros la franqueza
Jamas, nunca se vedó—

CARLOS.

Nunca.

LUISA.

La causa sabeis
De su pena y su disgusto:
Y si es asi, no debeis
Ocultarlo si sois justo.
Sí, Carlos, esta ansiedad
Disipad amarga y cruel;
Y ese arcano revelad,
Que no pude saber de él.
Mi madre triste, abatida,
Acongojada y llorosa,
Su pena oculta aflijida
Y de inquietud no reposa:
Enrique su mal no ignora
Mas lo reserva, lo oculta
Y consigo mismo llora
Lo que en su seno sepulta:
Yo en vano busco un indicio
De esa inquietud que ya siento,
De incertidumbre un suplicio
Sufro, terrible, violento:
Pero vos sois generoso,
Que un alma pura os dió el Cielo,
Y no querreis misterioso
Negarme á mí ese consuelo:
Vos no quereis que se aumente
Mi ansiedad, y mi amargura,

¿No es cierto? sí, ya la siente
El corazon, ¡que ventura!

CARLOS.

Bien hicisteis en pensar,
Luisa, que yo desearia
Vuestra amargura aliviar
Sacándoos de esa agonia:
Bien hicisteis en creer
Que vuestra pena me duele;
Mas antes de obedecer
Y que el secreto revele,
Necesario es que sepais
Que un juramento sagrado
A quebrantar me obligais,
Dejando mi honor manchado.
Vuestro hermano es tambien mio
Pues que me quiere sincero;
Y si le vuelvo un desvio
Le ofendo, mal caballero.
Yo bien deseára ese arcano
Revelaros, Luis, mia;
Mas, ¿como dar á un hermano.
En pago de amor, falsia?
¿Como puedo, decid vos,
Faltar á lo que he jurado?
¿No fuera, ofendiendo á Dios,
Dejar á Enrique ultrajado?
¿No fuera, decid, flaqueza
Que no alcanzara perdon
Faltar así á la nobleza
Conque juró el corazon?

LUISA.

Sí, Carlos, veo que es vano
Que os dolais de mi rigor;
Que ofendereis á mi hermano,
Que manchareis vuestro honor:
Mas, si fuese prenda el mio,
Yo os lo empeñara tambien;
Y así no hubiera desvio,
No hubiera, Carlos, desden
Del corazon: la lealtad
No entónces se mancharia.
¿Dudais? mi fidelidad
Os prometo.

CARLOS.

¡Luisa mia!

LUISA.

Sí, Carlos, si no dudais
De mi honor, por él os juro....

CARLOS.

¡Oh Luisa ! no me ofendais;
Si es un crisol en lo puro.
Aquí en mi seno escondido,
Como un tesoro guardado,
El juramento he tenido
Que hace un año hice sagrado.
Si por él la dura suerte
Me obligára á padecer,
Sabria arrostrar la muerte
Y con él yo perecer.
Sabria, sí, resguardarlo
Ante la fuerza, en mi pecho

Mi corazon ver deshecho:
¿Mas ante vos? Luisa mia,
Yo me estremezco indeciso,
Y en vano callar querria,
Si consolaros preciso.
En vano, sí, risistir
A vuestro ruego querido:
De mi promesa me olvido
Y os lo voy todo á decir.
Mas, ¿ y Enrique perdonar
Mi lijereza podria?
Acaso....

LUISA.

¿Que recelar?

CARLOS.

Pues sabedlo, Luisa mia.

Lo que voy á revelaros, Luisa, es un secreto del cual está pendiente la vida de los dos; la suerte de vuestro hermano y tambien la mia. Hace un año que un solo pensamiento nos aníma á ambos: para ponerlo en ejecucion, mucho hemos sufrido, y quien sabe aun la suerte que nos está reservada. Un mismo inconveniente nos ha detenido; las mismas obligaciones y la misma ansiedad nos ha combatido este tiempo; pero se acerca ya el momento en que nos preparamos á llenar nuestro pensamiento.

LUISA.

¡ Carlos ! me haceis temblar.

CARLOS.

Sí, Luisa, no lo creiamos tan cercano; pero un acon-

tecimiento inesperado ha hecho apresurar el deseo de Enrique, y estamos prontos ya....

LUISA.

¿ A que ? Decid.

CARLOS.

(*Mirando á todas partes se aproxima á Luisa, y casi en secreto dice.*)

A fugar!....

LUISA.

¡ Dios mio ! ¿que escucho?

CARLOS.

Sí, Luisa, á fugar....Este es nuestro secreto; y el motivo de esa tristeza que habeis notado en Enrique, de unos dias á esta parte...¡Ah! si vierais cuanto sufre el pobre Enrique con la idea de dejaros: como desgarra su corazon ese pensamiento ! A mí tambien me toca, Luisa, ese dolor. Tambien tengo una anciana madre á quien voy á dejar, tal vez para no volver á ver, porque se morirá de pesar. Pero ya es tiempo, Luisa, de librarnos de esta vida oprobiosa, y sacudir el yugo de ese tirano. El amor de la familia; el amor de una madre nos arrastra sobre todo; pero la Patria, ¡ Luisa ! la Patria en un corazon bien puesto; en un corazon honradamente libre, hace olvidar todas las afecciones encerradas en nuestra alma.... La Patria nos arrasta á la muerte, y le damos con nuestro último aliento una sonrisa.... Sí, Luisa, tambien la Patria es nuestra madre, y es preciso defenderla, ampararla con nuestros brazos, y no dejarla vejar....¡ah! cuantas veces muriendo por ella nada hacemos!

Y ¿no es un crímen, Luisa, no es un baldon para el hombre vivir esclavizado, escuchando los gemidos de un pueblo entero que se mezclan al ruido de las cadenas ?

LUISA.

Sí, Carlos, es una afrenta ignominiosa, es una mancha que afea vuestro nombre.... Partid.... ¡huid! y el Cielo os proteja.

CARLOS.

¡ Cielos ! ¿será cierto? ¡ Luisa !

LUISA.

¡Y que! ¿pensais que yo podria oponerme ? ¿ Creeis, Carlos, que una muger no tiene tambien fibras en su alma que la libertad pueda conmover? ¿Me olvido, yo acaso que respiré en Buenos-Ayres, si respirar se puede en medio de la opresion?...¿No sabeis que entre esa multitud de víctimas inmoladas por esa depravada Sociedad tengo tambien deudos; que mi sangre tambien ha salpicado las calles de Buenos-Ayres? ¿No sabeis cuanto he perdido por ese monstruo abominable?....

CARLOS.

Todo lo sé, Luisa: y si mi brazo solo bastára á vengaros; si mi sangre rescatara lo mas precioso de la que habeis perdido, yo sabria derramarla gota á gota por alcanzarla; sí, me inmolaria por vengaros.

LUISA.

¡ Cuan generoso sois !

CARLOS.

Alguien llega.... Enrique acaso.

LUISA.

El mismo, no os engañais.... ¡que triste viene!

ESCENA 7ª

LUISA, CARLOS Y ENRIQUE.—(*Despues*) Da. INES.

ENRIQUE

¿Estabas aqui, Carlos?

CARLOS.

Sí, Enrique, hace un momento.

LUISA.

No bien tú saliste cuando aqui entró.

ENRIQUE.

¿Has hecho ya nuestros encargos?

CARLOS.

Está listo: á eso venia.

ENRIQUE.

¡Luisa! ten la bondad de dejarnos solos por un momento.

LUISA.

Obedeceré, Enrique, sin embargo de que creo que tu reserva es ya escusada para mí....

ENRIQUE. (*Mirando á Carlos.*)

¿Como?

LUISA.

Y tengo mil quejas que daros, Enrique.

ENRIQUE.

¡Carlos! ¿acaso?

LUISA.

Sí, todo lo sé; pero no culpeis á Carlos sin oirme.— Sé que os preparais á fugar: que hace un año que no teneis ambos otro pensamiento: que solo vosotros y Dios han sido los únicos poseedores de este secreto: ahora es mio tambien; pero no saldrá de mi pecho, nó: lo juro por las cenizas de Fernando, al que vengareis tambien. ¿No es cierto?

ENRIQUE.

Sí, Luisa, perdona si he podido ocultártelo tanto tiempo: perdóname, porque nunca te lo hubiera dicho. Carlos habia jurado no revelar este secreto; pero yo lo disculpo.

CARLOS.

Enrique, ha sido imposible.... yo no he podido ver el llanto de Luisa sin enternecerme.... perdóname tú tambien.

LUISA.

Sí, Enrique, yo le he arrancado este secreto.

ENRIQUE.

Bien: supuesto, Luisa, que ya es tuyo tambien, ¿no culparás nuestra determinacion?

LUISA.

¿Yo, Enrique? (*se hinca.*) Pido ya al Cielo que os proteja: sí, que os tienda su mano para favoreceros.

ENRIQUE.

¡Oh! ven á mis brazos hermana mia; digo mal, á nuestros brazos. (*Se coloca Luisa en medio de los dos.*)

LUISA.

Sí, Carlos, sí, hermano mio, partid á batallar por la Libertad—Id á buscar la gloria en defensa de nuestra querida Patria: marchad unidos á engrosar las filas de los que combaten por la mas santa de las causas, y allí sed hermanos, cuidad uno del otro; no os aparteis jamas: yo no cesaré de elevar mis votos al Cielo por vosotros; sí, os recordaré siempre, y como ahora lloraré por abrazaros.

ENRIQUE.

¡ Hermana mia !

CARLOS.

¡ Querida Luisa !

(*En este momento entra un criado con una luz en la mano que colocará encima de la mesa y luego se oculta— gritos en la calle y á lo léjos—cohetes.*

ENRIQUE.

¡ Ah ! Esta noche vá ser ser testigo de algunos críme-

nes mas.... ¿ No ois esos gritos y cohetes ? pues bien: esas son las señales con que anuncia sus crímenes esa Sociedad del tirano.... Sabe el Cielo, quien será su presa en este momento!... ¡ Quien sabe cuantos han exalado ya su postrer suspiro en las carnívoras manos de esos verdugos!... ¡Ah! este mes de Abril dejará amargos recuerdos que llorar. Parece que la rábia del tirano se ha despertado en él para salpicar con sangre su memoria. (*Las voces del pueblo suenan mas cerca.*)

LUISA.

¡Dios mio! perece que se aproximan cada vez mas los gritos del pueblo....

CARLOS.

En efecto, me es imposible salir: ha sonado hace rato la oracion y no me ariesgo á pisar la calle.

ENRIQUE.

Bien, Carlos, te quedarás aquí : pasaremos juntos la noche.... no tengas cuidado.

CARLOS.

¿Pero y mi madre? estará aflijida sin saber de mí.... ¡ Oh! nó, yo me iré.

ENRIQUE.

No, Carlos: yo haré avisarle por el criado, nada recelo. ¿Por que habeis de exponeros? (*Los gritos, cohetes y música en la calle.*) ¡Cielos! los gritos son ya en esta calle.

LUISA.

¡Dios mio!

CARLOS.

Callad por un monento....
(*Se oyen vivas al **Restaurador**.*)

ENRIQUE.

(*Se aproxima á la mesa y apaga la luz*)

Voy á abrir la ventana, y así podremos observar sin ser vistos....

LUISA.

Por Dios, Enrique, no te asomes.

ENRIQUE.

Nada temais y guardad silencio.

CARLOS.

¿Veis algo?

ENRIQUE.

Se han parado en la esquina de la calle: parece que vacilan por donde deben seguir: entre el tumulto se me figura ver algunos que llevan como á la fuerza. (*Golpe de música y un viva al **Restaurador**.*)

ESCENA ULTIMA.

LOS MISMOS Y DA. INES.

DA. INES.

¡Hijos mios, Enrique, Luisa!.... ¿ que significan esos gritos?....¿ese tumulto?

(*Dentro gritos.*)

(*Dentro ¡Ay!*)

FIN DEL ACTO PRIMERO.

(*Mientras corre el telon se oyen los gritos mas lejanos.*)

ACTO SEGUNDO.

ESCENA 1ª

(Sala de recibimiento, adornada con mesas y sillas—puerta al foro y á los lados.)

LUISA Y CAROLINA.

LUISA.

Y bien, hermana mia....

CAROLINA.

Mi determinacion es irrevocable, Luisa: ahora mismo acabo de decírselo á Enrique...El se opone tambien, y acaso acaso es el único obstáculo, para que mi madre se resista aun; y cuando todos se obstinan en contrariar mi voluntad, ¿venis vos tambien á darme nuevos consejos? ¿Y bien? ¿que queries? ¿Pretendeis acaso que mi felicidad debe consistir en el color político del hombre que yo elija para esposo? ¡Ah!....y por que ese hombre no piensa como vosotros, es malo, merece las notas que quereis darle?.... Y esas son vuestras razones!...¡Por Dios, Luisa!....muy débil me habeis creido, al pensar que nada me seria desistir de la felicidad que yo comprendo en esa union....

LUISA.

Nó, Carolina, nuestros consejos....ó mejor diré nuestros ruegos, son mas sinceros de lo que tú los crees. Cuando nuestras reflecciones encerraran otro interés que no fuese el tuyo propio, podrias asi ofenderte; pero bien puedes persuadirte, hermana mia, á que solo anhelamos tu felicidad. No es tampoco la consideracion de un color político, la sola que nos detiene, nó; tú sabes bien que ese hombre pertenece á esa Sociedad de crímenes y de sangre; á esas Sociedad corrompida, que tántas lágrimas cuesta á la infeliz Buenos-Ayres: por otra parte: este mismo enlace tan repentino, la diferencia de edades, y en una palabra, tú misma, Carolina, tan digna de otra suerte: ¿no basta todo esto, para detenernos en la consideracion del porvenir que te espera unida á ese hombre?

CAROLINA.

¿Y quien os ha dicho á vosotros que podeis sondear el porvenir? ¿por ventura se puede leer en él...¿quien lo comprende?....Vaticinais que seré infeliz....¿y quien de vosotros dirá lo que puede ser mañana?.... ¡Ah! si lo que debe sobrevenirnos debiera siempre detenernos, no obrariamos nunca sino á despecho de nosotros mismos; dejadme, pues, seguir mi voluntad, que mi porvenir ha de ser solo mio.

LUISA.

Pero si tú supieras, hermana mia, que el sociego de tu familia debe alterarse; si comprendieras cual vá á ser la suerte de todos nosotros; la tuya misma, ya que me obligas á repetirlo; sí, Carolina, si lo comprendieras y desapasionadamente pudieras mirar á mañana... ¡ah! entónces cono-

cerias que en nuestra oposicion no hay mas que un interés síncero hácia tí: sí, hermana mia; el interés que nos merece tu cariño y nada mas.

CAROLINA.

Es en vano, Luisa: ese hombre elejido por mí entre tantos otros, tiene para mí lo que ninguno: yo he leido en su alma, impresiones distintas de las del común de los hombres, y su corazon está lleno de sentimientos generosos: y le amo, Luisa; le amo, como se puede amar en el mundo, como no se ama tal vez, y si es que mi felicidad existe sobre la tierra, él, solo él, debe hacerla: si al contrario, el porvenir que me espera unida á él es tal como me lo pintais, yo tendré entónces en mi alma la suficiente virtud para resignarme con esa suerte en la que hoy tengo toda mi fé.

LUISA.

Pero entónces seria tarde, hermana mia, y tu desgracia no seria tuya sola...¿por qué, pues, resistir á nuestros ruegos? ¿No vés á mi madre triste, abatida, sin atreverse á dirijirte siquiera una sola palabra? ¿No vés á Enrique sin poder ocultar su tristeza, y presajiando ya alguna desgracia? A mí, hermana mia, ¿no me ves tambien sufriendo con la idea de perderte de ese modo?

CAROLINA (*Con espresion.*)

Y tú, Luisa, ¿no vés este corazon lleno de amor como palpita? ¿no sabes tú que una alma como la mia no siente en balde esa pasion? ¿no vés que cuando se ama como yo amo á ese hombre, es en vano oponerse al amor por ningun medio? ¿no lo sabes tú misma, hermana mia? Olvida tú á

Fernando; deja de llamarlo, aunque tu voz se pierda en el sepulcro: arranca de tu seno esa pasion que te consume, arranca su recuerdo, y luego dime que no ame yo á ese hombre....¿No lo vés?... lloras tú misma... lloras, Luisa; por que he tocado en tu llaga, lloras por que amas como yo....

LUISA. (*Con enojo.*)

Lloro, sí; pero lloro á un hombre puro, á un hombre digno de mí....lloro á Fernando muerto....pero con honor, batallando por la libertad de su patria; por derrocar á ese tirano....Lloro, sí....y con orgullo puedo decirlo, lloro á un valiente; pero tú... ¡ah! tú te vanaglorias en ser la querida de un verdugo.

CAROLINA.

¡ Luisa !

LUISA.

Sí; de un esbirro del tirano...de un hombre manchado acaso con tu misma sangre...de un mas-horquero, en fin... ¡ gran cosa es esa !

CAROLINA.

¿ Y quien será aquí de las dos la mas prudente? ¿Mi hermana insultando de ese modo mi pasion, ó la querida de un verdugo disculpando su estravio?.... Luisa: cuando me rogabas, opuse á tus ruegos las reflexiones que creí justas.... pero ahora que me tachas, escúchame: tu hermana no hará nunca negocio con los sentimientos de su corazon, y ántes de consentirlo, pasaria por las notas con que acabas de señalarme; sí, es en vano Luisa, que os opongais todos á esa

union: mi voluntad es quien debe decidir en este asunto, y mal quereis conquistarla ultrajando de ese modo mi pasion: guardad vuestros ruegos, Luisa, guardadlos, sí; y no trateis de oponeros á mi union con ese hombre, por que es ya imposible...y seré suya. (*Se vá.*)

LUISA.

No hay duda: ella le ama... demasiado cierto es; pero ella no es culpada.... no merecia mis amargas palabras. Cuando la pasion nos embarga no se puede resistir á su poder; no cabe entónces raciocinio, porque en ese caso la razon no tiene fuerza....¡Pobre Carolina! Ella era digna de mejor suerte....pero ese es su destino.... Dentro de pocos dias tal vez ella habrá conocido ya el interes de nuestros ruegos....se habrá arrepentido, infeliz, y será tarde.

ESCENA 2ª.

CARLOS Y LUISA.

CARLOS.

¡Luisa mia!

LUISA.

¡Carlos!

CARLOS.

Perdona bondosa,
Si llego importuno tu calma á turbar;
Juzgaba que Enrique....

LUISA.

¡Oh Cárlos! ansiosa
Deseaba ya él alma mirarte llegar.

CARLOS.

¿Es cierto? ¡Oh ventura! ¡Feliz quien merece
Bondad tan estrema, tan grato favor!
Tu mano tan solo dulzuras ofrece,
Tu labio palabras derrama de amor.

LUISA.

Y el tuyo prodiga tambien generoso
Bondades sin cuento que ajenas me son.

CARLOS.

No Luisa; tu amigo no sabe engañoso
Lisonjas forjarte....te habló el corazon:
Tu amigo no sabe mentirte, no, Luisa;
Mi lábio no engaña movido por tí;
Que es puro mi afecto, cual tierna sonrisa
Que en cádidos labios asoma infantil.—
Cariño sincero de hermana me diste,
Y el alma mil veces probára tu fé;
Conmigo tus penas tambien ya partiste,
Y unidos lloramos, sí, mas de una vez.—
Mil veces en horas terribles de duelo
Que mi alma infelice de angustia sintió,
Tu voz generosa, vertiendo consuelo,
Cual bálsamo suave mi llanto calmó.—
Mil veces luchando con negro destino
Sin nadie en el mundo que oyera mi voz,
Perdido de abrojos en fiero camino,
Pensando en tí, Luisa, templé mi dolor.

LUISA.

¡ Oh Carlos !

CARLOS.

No, Luisa...perdóna...delirio: (*Se arrodilla.*)
Mi mente estraviada....

LUISA.

¡Oh Carlos!...¡Alzad !

CARLOS.

Perdóna, perdóna....Ni sé si respiro....
No cúlpes....no cúlpes....

LUISA.

No mas: levantad.

CARLOS.

No, Luisa, imposible!...Tan solo de hinojos
Rendido á tus plantas debiera yo estar.
Escucha del alma los fieros enojos:
No quieras, no quieras mi pena doblar—
No quieras mas tiempo sepulte en el alma
Secretos de fuego....mil llámas de amor,
Que abrasan y roban del pecho la calma,
Que guarda encerradas aquí el corazon.—
Amor, sí, en mi alma se anida voraz,
Amor puro, hermoso, sin copia tal vez,
Amor ó delirio; nó, llámas, volcán,
Amor que mi lábio ya ecsala á tus pies,
Que tú sola activas, muger celestial.—

LUISA.

¡Oh Dios mio! ¡Carlos!

CARLOS.

Que tú sola puedes
¡Oh Luisa! en el mundo su llama alentar.

Tan solo tu alma de amores tesoro,
Comprende la mia de inmensa pasion....
¡Oh Luisa!...con alma...con vida te adoro....
Responda tu lábio....responda á mi amor.—

LUISA.

Alzad, Carlos, yá.

CARLOS.

Mas ántes.... .

LUISA.

Alzad, ¿no ois?...jente viene.

CARLOS.

Enrique tal vez.... (*Se levanta.*)

LUISA.

Sí, Carlos...Os dejo...Con él os quedad.— (*Se vá.*)

CARLOS.

Mi amor, mi delirio, no Luisa olvideis.

ESCENA 3ª

CARLOS Y ENRIQUE.

ENRIQUE.

¡Como! ¿Ya estabas de vuelta, amigo mio?

CARLOS.

Sí, Enrique....Acabo de llegar.

ENRIQUE.

Y bien, ¿qué me dices?

CARLOS.

Todo queda listo ya: he visto al oficial ingles que debe facilitarnos el embarque.

ENRIQUE.

¿Y que te ha dicho?

CARLOS.

Podeis (me dijo) contar que nada habrá que temer si conseguis llegar á salvo al lugar donde yo deba esperaros.— Es un excelente sujeto, y no dudo que hará por nosotros cuanto esté en su posibilidad.—Solo me indicó que debemos darle un aviso dos horas ántes de la fuga para prevenirlo todo.

ENRIQUE.

Está bien.

CARLOS.

Tambien añadió: si teneis algunos compañeros mas que quieran seguiros, no trepideis en admitirlos, que por mi parte no habrá inconveniente, y al contrario os serviré á todos gustoso.

ENRIQUE.

¡Jeneroso extranjero! Tú serás sin duda uno de esos hombres de noble corazon, que tantas vidas han arrebatado á la ferocidad de esos verdugos: uno de esos hombres sobre los cuales pesan ya tantas bendiciones...¡Ah! A no ser por muchos de vosotros, ¡cuantas madres y esposas, cuantos hijos y hermanos, habrian inundado ya sus hogares con el

llanto del infortunio!— Pero la humanidad os guia, y demasiado jenerosos, cuando salvais á un infeliz de esta oprobiosa esclavitud, os gozais en vuestra obra!—Mañana, cuando nuestra historia nos enseñe las ennegrecidas páginas que ese Tirano le ha legado de baldon y de sangre, el nombre de vosotros, vuestra humanidad y filantropía, no serán, nó, los rasgos ménos bellos que podrémos admirar; y entóces, cuando hayan desaparecido ya de nuestro suelo esos hombres de crímenes y de sangre, un pueblo entero os tributará su reconocimiento; y su gratitud será eterna para vosotros. Y bien, Carlos; ¿estás dispuesto ya? Si yo te dijera que mañana es el dia señalado para nuestra fuga...¿Vacilarias?

CARLOS.

¡Enrique!....¿Mañana?

ENRIQUE

¡Como!...¿Tú enmudeces, Carlos?...Eres tú el mismo que aun no hace dos dias me decia: " esta vida es inso-
,, portable; es preciso librarnos cuanto antes de tan opro-
,, biosa esclavitud ? " ¿ Tan pronto puede cambiar un hombre ?

CARLOS.

Enrique, no me ofendas: tú sabes bien cuanto tiempo hace que he deseado á la pár contigo ese momento; pero cuando lo veo tan cercano, yo no sé que secreto pesar se apodera de mí.— Sí, Enrique: ese afecto que me ha detenido aquí tanto tiempo, tiene sobre mí una influencia terrible....

ENRIQUE.

¿Y qué?....¿No podria decirte yo otro tanto? ¿No voy tambien á separarme de cuanto adoro en el mundo?....¿No

abandono tambien, como tú, á una anciana madre de quien soy único apoyo en la tierra?....

CARLOS.

Sí, Enrique....pero dejas á su lado dos hermanas....

ENRIQUE.

No, Carlos: yo no tengo ya sino una hermana; la otra no me pertenece, y dentro de dos dias no pertenecerá tampoco á la familia.— Solo existirá para acibarar los dias de su anciana madre, con su misma desgracia.... Pero Luisa, amigo mio, velará tambien por la tuya.... No lo dudes.... Ella la consolará en tu falta, y su cariño será siempre el de una tierna hija.—Sobre todo, Carlos, ya no es tiempo de pararnos en esa consideracion....Hace mas de un año que ella nos ha hecho preferir una vida terrible y desesperante, á la que nos espera tan honrosa en las filas de la Libertad: hace mas de un año que debieramos habernos cubierto de gloria batallando en defensa de la Patria, ó haber honrosamente perecido por ella, y esa consideracion nos ha detenido, esponiéndonos á ser la presa de esa chusma envilecida: si un solo dia mas nos detiene, no nos quejemos de vivir esclavos; no lamentemos entónces que oprima nuestra Patria ese espantoso tirano.

CARLOS.

Tus palabras, Enrique, reaniman mis fuerzas: ya nada me detiene: nó... marchemos, amigo... marchemos ahora mismo.

ENRIQUE.

¡Ah! ven á mis brazos, Carlos: bien sabia yo que tu

corazon no puede resistirse jamas á los nombres de Patria y Libertad.

CARLOS.

Sí, Enrique....yo sabré imitarte siempre, y templar por el tuyo mi valor.

ENRIQUE.

¡Valor!... Sí, Carlos... hoy mas que nunca le necesitamos. Hace muy pocos momentos que tambien me sentí apocado, y vacilante ánte el amor de mi familia.... ¡Qué dura alternativa, decia yo, poseer un corazon que se ajita por la Libertad; alentar en mi mente tantas ideas de patriotismo; comprender que es neserario brazos para derrocar la tirania; recordar á mis hermanos ocupando un puesto honroso en las filas de la Libertad; y contemplarme aqui todavia sin poder resistir al clamor de una madre que me dice: "eres mi único apoyo, moriré si te separas de mi!"

CARLOS.

¡Cuantas veces me han detenido á mí las mismas reflexiones!

ENRIQUE.

¡Terrible alternativa!.... Llevar la nota de cobarde; ser el blanco de la crítica de los que á la distancia nos juzgan sin virtudes, sin ánimo: solo como esclavos arrastrándo las cadenas de una desenfrenada tirania.... ¡Ah! ¿No es horrible pasar por todo esto?

CARLOS.

Sí, Enrique: esas ideas deben infundirnos valor....

prevengámoslo todo, amigo mio; no perdamos un solo momento, y mañana....

ENRIQUE.

Sí, Carlos; mañana ya no seremos esclavos: mañana no nos sofocará este aire corrompido que aquí respiramos.—¡Mañana! ¡Ah! ¡Cuanto ha tardado para mí este "mañana!" (*Tomándole la mano.*) Dime, Carlos, ¿no sientes ya en tu corazon toda la felicidad que nos augura este "mañana"?... Esplícamela, amigo mio, porque para mí es indecible, sin nombre.

CARLOS.

Es cierto, Enrique: ese dia tan deseado por nosotros empieza ya á mostrarnos sus albores: nuestra libertad:—nuestra vida de hombres: está comprendida en este "mañana," y si el cielo nos proteje....

ENRIQUE.

Si nos protejerá.... esperémoslo así, amigo mio.—La misma satisfaccion de que nos encontramos hoy poseidos despues de tanto tiempo de padecer, asi nos lo asegura: no dudemos, pues, de la justicia del cielo; tengamos fé, amigo mio, fé de conviccion, en ese "mañana" que empieza ya á lucir.—Ahora, pensemos en nosotros,—pasarémos á mi aposento, y allí lo coordinarémos todo.

CARLOS.

Antes debo dejarte por algunos momentos; no tardaré, Enrique; tengo necesariamente que ir á casa, mas al punto estoy aquí.

ENRIQUE.

Bien.

CARLOS.

Pronto seré contigo.

ENRIQUE.

Prudencia, Carlos.

CARLOS.

Descuida, que no me faltará. (*Váse.*)

ESCENA 4ª

ENRIQUE SOLO.

ENRIQUE.

¡ Como es bello pensar en "mañana,"
Si en "mañana" la dicha se espera;
Si el sol bello que cruza en la esfera
Viene hermosa una vida á dorar !
¡ Como es bello tras lóbrega noche
Ver la aurora brillar despejada;
Como es bello tras vida menguada,
Libre vida correr á gozar!....
¡ Como es bello pensar en "mañana,"
En "mañana" sin grillos ni yugo,
Sin horrores que infunda el verdugo
Sin suplicios que un vándalo alzó !

¡Ya parece que el alma respira
Embriagada allá en otra rejion,
Esos aires que libres aspira
El que es libre si libre nació !
Ya parece que grata resuena
En mi oido la voz tronadora,
Que armoniosa escuchara en otra hora
¡Libertad! ¡Libertad! ¡Libertad! (1)
Esa voz sacrosanta que un dia
Nuestros padres potentes alzaron,
Y que hoy viles tiranos vedaron
Porque tiemblan de oirla no mas.—
¡Oh! ¡cuan bello, cuan bello se muestra
El albór para mí de "mañana!"
¡Como el alma ya inquieta se afana,!
¡Cual gozando está ya el corazon!... (*Se arrodilla*)
¡Dios Eterno que aliento me ofreces,
Cuya mano, Señor, todo alcanza;
No me engañe tan bella esperanza,
Haz que deba esta gracia á tu amor! (*Pasos*)

ESCENA 5ª

DA. INES, LUISA Y ENRIQUE.

ENRIQUE.

¡Madre mia!

---

(1) Este verso es tomado del Himno Arjentino.

Da. INES.

Enrique, ya poco debe tardar ese hombre.

ENRIQUE.

Sí, madre mia, por nuestro mal.

LUISA.

Señora, ¿ quereis que avise á los criados que os den parte en cuanto le vean llegar?

ENRIQUE.

No estaria de mas.—

Da. INES.

Bien; anda, hija mia, y vuelve al instante.

ESCENA 6ª

Da. INES Y ENRIQUE.

ENRIQUE.

Madre mia, el cielo que os ha hecho soportar una vida tan llena de sinsabores, os habia reservado todavia este nuevo tormento....¡Ah! ¡Cuanto os compadezco, Señora!

Da. INES.

Sí, Enrique....Compadéceme, hijo mio....el corazon de tu madre continuamente ajitado, ya no puede resistir á tantos golpes. El destino le habia reservado este nuevo

tormento...y...¡ah! quien sabe si podrá resistirlo!....Muy desgraciada he sido, querido Enrique.—He tenido que luchar, como tú lo sabes, con todos los desdenes de un destino capaz de abatir al hombre mas fuerte....pero, ni los golpes de fortuna, ni las vejaciones que he soportado, ni la desgraciada vida que he llevado hace tanto tiempo, han hecho la impresion que este nuevo disgusto, que es ya inevitable.

ENRIQUE.

¡ Madre mia !

DA. INES.

Yo he pretendido vencerme, he querido ocultar mi padecer por no aflijiros mas....¡ Ah ! ¡ cuantas lágrimas, hijo mio, cuantas lágrimas he derramado ya !

ENRIQUE.

Yo tambien he llorado, madre mia: he juzgado de vuestro dolor por el mio...y, ¡ sábelo el cielo (*con sentido*) cuanto nos queda aun que llorar !... Pero una vez que esa union es ya inevitable, madre mia; ya que nada nos queda que hacer, que hemos puesto todo nuestro empeño por evitarlo y todo ha sido en vano....es preciso que pongais vuestra esperanza en el cielo; sí, madre mia, él os ofrecerá consuelo.... Con estas mismas ideas me consolabais ayer á mí; pues bien ahora dejad que yo os las ofrezca. ¿ Que otra cosa que la conformidad puede ya restaros, Señora ? ¿ Quereis llevar vuestro dolor al estremo ?....¿ Quereis que vuestros hijos tengan eso mas que sentir?.... ¡Ah! ¿Por qué me habeis criado, madre mia?

ESCENA 7ª

Los mismos y Luisa.

—o—

LUISA.

Ya quedan prevenidos; ¡pero—¿qué teneis madre mia? ....Siempre llorando....

ENRIQUE.

¡Cielos!

Da. INES.

No, hijos mios: tranquilizaos... haré cuanto me pidais... Es cierto que hay momentos en que no puedo remediarlo... ¡Ah! si supieseis vosotros lo que es ser madre...Pero no os aflijais, no: yo demandaré al cielo conformidad....

LUISA.

Sí, madre mia, y él os la ofrecerá.

ENRIQUE.

Ahora, tratad de serenaros: ese hombre ya no puede tardar, y ya sabeis cuantas fuerzas necesitais para esta entrevista.

Da. INES.

Dices bien, Enrique....No sé como podré resistirla.

(*Pasos.*)

LUISA.

Siento pasos.

Da. INES.

En efecto. (*Enrique se asoma.*)

ENRIQUE.

Nada temais: es Carlos.

ESCENA 8ª

LOS MISMOS Y CARLOS.

CARLOS.

¡Señora!....

Da. INES.

Buenos dias, Carlos.

LUISA.

No puedo mirarlo. (*Aparte.*)

ENRIQUE.

¿Que hay de nuevo, amigo mio?

CARLOS.

Bien poco á la verdad, y todo muy desagradable.

Da. INES.

¿Pues como?

CARLOS.

Ya habreis juzgado por las músicas y cohetes de la noche pasada....

Da. Ines.

Nuevos horrores....¿No es verdad?

Enrique.

¡Ah! ¡Callad por piedad!

Luisa.

Algun conocido ú amigo tal vez....

Carlos.

Este mes de Abril es terrible para este desgraciado pueblo.... Apenas amanece un dia en que no tengamos que lamentar nuevas desgracias, y horrorizarnos con tan espantosos crímenes.

Enrique.

¡Callad por Dios!...ya todo se resiste á esas narraciones de sangre y de horrores.... Es indecible la sed de sangre que devora á esos verdugos....¡y el cielo consiente mas crímenes!....

Da. Ines.

Pero para cometer esos nuevos atentados habrá algunos motivos necesariamente.—¿Nada se dice?

Carlos.

Nada se sabe....Como siempre el pueblo ignora lo que pasa, y solo se le dice lo que conviene á las miras del tirano.

Enrique.

Sí, madre mia, el pueblo de Buenos-Ayres no hace mas

que sufrir y callar....y, ¡desgraciado del que pretenda algo mas!

Da. Ines.

¡Cuan triste situacion!

Enrique.

Parece que alguien llega.

(*Luisa se asoma á la puerta, y sin pasarla dirá desde adentro una voz.*)

Una voz.

Un Señor solicita ver á Da. Ines.

Da. Ines.

Decidle que pase adelante.

Enrique.

Nosotros nos retirarémos, Carlos: pasarémos á mi habitacion.

Carlos.

Como gustes.

Enrique

Madre mia, ¡valor!

Da. Ines.

El Cielo me lo dé.

Carlos.

Señora... (*Se van Carlos y Enrique por la otra puerta.*)

Da. Ines.

Dios mio....Haced que pueda soportar este momento.

ESCENA 9ª

Da. Ines, Luis y D. Juan.

———o———

D. Juan.

(*Entrando*) Señora... Señorita....

Da. Ines.

Caballero....

D. Juan.

Tal vez llego á importunar á V...mas...

Da. Ines.

Nada de eso, Señor... Tomad asiento.... Luisa, avisa á tu hermana que llegue un momento. (*Váse Luisa.*)

D. Juan.

Acaso dirá V. que soy demasiado exijente; pero si no me engaño, hoy es el dia fijado por V. misma para dar contestacion á mi demanda, respecto de la mano de vuestra hija.

Da. Ines.

Ciertamente, Señor: Carolina no debe tardar ya, y ella misma os contestará. (¡Cielos!) Por lo que á mí toca, no trataria nunca de oponerme....(¡ qué digo !) mucho mas cuando este es un asunto tan delicado....

D. Juan.

A la verdad, Señora, yo no quisiera tampoco contrarrestar la opinion de la familia con mi solicitud. Cuando por

primera vez hablé á V. sobre el particular, me acuerdo haber hecho á V. presente, que no desconocia que mi demanda podria ofrecer algunos inconvenientes...Por ejemplo; mi título de "*Federal,*" no dejaria de infundir algunos reparos por parte, si no de V., de la demas familia; y si esto fuese así, ¿por qué no usar de toda franqueza? Si, Señora Da. Ines: si V. no es gustosa...si hay alguno en la familia, que se oponga á mi union con Carolina, el efectuarlo seria para mí lo mas sensible, porque me asisten los mejores deseos y la mayor voluntad hácia todos los de la familia, y no quisiera tener que sentir despues lo que seria consiguiente á una union que ocasionaria mil disgustos. Si, al contrario, no hay oposicion, seremos todos felices; y yo tendré en V. una madre á quien querré como tal; los demas serán mis hermanos, y mi cariño será el mas puro que pueda ofrecer....Diga V., Señora: ¿tiene V. algo que indicarme? ¿Consentirá V. en esta union?...¡Ah! Hábleme V., Señora, con franqueza.... ya vé V., cuanto no exije una circunstancia semejante.

Da. Ines.

Ya os he dicho, Señor, que la opinion de Carolina será por mí respetada, cualquiera que ella sea...Por lo que hace á indicar á V. alguna cosa, si ella consiente, solo quisiera decir á V., que si V. pudiese dilatar por algun tiempo mas esta union, nada se perderia.... Carolina es tan joven aun....tiene tan poca esperiencia y.... mas ella se acerca.

D. Juan.

¡Carolina! (*Ofrecele silla.*)

Carolina.

Caballero....

Da. Ines.

Carolina.... El Señor exije de mí una contestacion, y yo deseo que tú misma se la ofrezcas. Yo le he dicho que tu resolucion será la mia, y espero.... (¡Dios mio! ¡Dios mio!)

Carolina.

Señora....

D. Juan.

Sí, Carolina....Una sola palabra de V. puede hacerme dichoso ó desgraciado.... Su madre de V. aprueba su resolucion, cualquiera que ella sea; y yo tambien me sujetaré al fallo de V.—Háble V. con franqueza, Carolina: pronuncie V. una sola palabra, y sabré someterme á ella, y obedecerla al momento.

Carolina.

Madre mia...Caballero....Esta exijencia tan repentina anuda mi lengua....¡Ah! yo me someteré á vuestra opinion, madre mia....Hablad vos, y vuestra opinion será para mí sagrada.—

Da. Ines.

Hija mia.... En este momento eres tú sola quien debe hablar: yo no puedo decidir en este asunto....El Señor espera por tí....

D. Juan.

Sí, Carolina: es Vd. solamente la que aquí debe hablar...¿Por qué, pues, trepidar de ese modo?...Quiere V. que empieze á creer que su deseo....

CAROLINA.

¡Oh nó!...Pero al ménos, dadme algunos dias mas... yo lo meditaré mejor, y entónces....

D. JUAN.

Imposible, Carolina.—Yo no puedo esperar ni un solo momento mas.... Desde que comprendí que V. me amaba, pensé ya como ahora.... Está todo preparado; y si su contestacion debe hacerme dichoso, mañana mismo quiero serlo; sí, ya vé V. que es imposible esperar un solo momento mas.—

CAROLINA.

Pues bien....entónces....

Da. INES.

¡ Dios Eterno !

CAROLINA.

Yo no puedo negarme á ser vuestra esposa.

D. JUAN.

(*Arrodíllase á los pies de Carolina.*)

¡Ah! ¡Cuan venturoso soy!....¡Cuanto os debo, Carolina!.... Y bien, Señora, ya sabeis cual es la opinion de vuestra hija...¿Qué decis ahora?... Pero vuestra espresion ha mudado en un momento...¿Acaso sentis?...

Da. INES.

Nada penseis de mí, Señor.... Si habeis notado alguna alteracion, atribuidla solo á la impresion que me causa la idea de separarme de mi hija. (¡Cuanto sufro!)

CAROLINA.

¡Ah madre mia!

D. JUAN.

Tranquilizaos, Carolina....Todo se arreglará....pero no hay que perder momento.—Y vos, Señora, puesto que ya sabeis la contestacion de vuestra hija, y que la aprobais tambien, dejad que os tribute mi gratitud: mientras parto ya ha prevenirlo todo para mañana y pronto volveré....Permitidme, pues.

Da. INES.

Como gusteis.

CAROLINA.

Caballero...

(*D. Juan saluda y se vá.*)

Da. INES.

Ya lo has oido, Carolina: mañana se celebrará tu casamiento....Mañana saldrás ya de mi lado.

CAROLINA.

¡Madre mia! Pero mañana seré feliz.

ESCENA ULTIMA.

DICHOS, LUISA Y ENRIQUE.

LUISA.

¿ Mañana serás feliz ?....

ENRIQUE.

Sí, mañana lo será: y yo, como fiel hermano, he querido anticiparme á todos para felicitarte. (*Con ironía.*)

CAROLINA.

Enrique, el sentido de tus palabras....

ENRIQUE.

¿Te es acaso estraño?....

CAROLINA.

Me sorprende sobre manera. ¿Qué quieres decirme?...

ENRIQUE.

Nada que no puedas escuchar. Quiero decirte....

CAROLINA.

¡Y bien!...¡Acaba!....

ENRIQUE.

Quiero decirte que mañana serás ya esposa....

CAROLINA.

¿Y que hay en esto de notable?

ENRIQUE.

¡Niña!....¿Y aun lo preguntas?

CAROLINA.

Enrique...esa ironia...

ENRIQUE.

¡Ironia!....¡Ironia!....¡Ah! Decid mejor el infierno, sí... el infierno que está conmigo en estos momentos.

Da. INES.

¡Hijo!....¡Enrique!....

CAROLINA.

Mas ¿que causa?...

ENRIQUE.

La causa no te debe ser ajena. ¿Qué? ¿Creiste acaso que tu hermano pudiera llegar mas hasta tí, si no fuera para darte el parabien por la dignidad conque vas á honrar el nombre que llevas?

CAROLINA.

¡Enrique! (*Con enojo.*)

ENRIQUE.

Deja, niña, ese tono que tan mal te está... piensa que aun no te es dado usarlo... Cuando por tu nuevo nombre te ofrezcan un lugar donde lo tiene tan distinguido tu futuro....

CAROLINA.

¡Ah! Esto es ya demasiado, Enrique: si hasta aquí he podido escucharte, no pensaba que llevases adelante el sarcasmo conque me estás ofendiendo; pero por la última vez....

ENRIQUE.

Por la última vez has de oirme, Carolina, sí; muy pronto debemos quedar separados, tal vez para siempre; déjadme, pues, el derecho de vaticinarte la suerte que te aguarda en ese mañana.... en ese "mañana" tan suspirado por tí; y que solo alumbrará para tu mal.

DA. INES.

¡ Hijo !

LUISA.

¡ Hermano !

CAROLINA.

¡Basta!....

ENRIQUE.

Nó: me has de oir.... á tu pesar me escucharás, niña imprudente....Oye, pues; y ten presentes mis palabras... no las olvides, Carolina; y pide ya al Cielo que no se realicen.—

CAROLINA.

¡Oh Dios!....

ENRIQUE

Mañana, cuando la bendicion de un sacerdote te arranque de los brazos de tu familia, para arrojarte á los de ese hombre manchado de crímenes; mañana, cuando en medio de la multitud, que te rodée, recibas los parabienes y las felicitaciones que te prodiguen; mañana, cuando se confundan con los écos de la fiesta, los jemidos de dolor que exalará el angustiado corazon de tu anciana madre; cuando tu familia toda esté entregada al dolor; cuando se haya consumado ya ese sacrificio, cuando seas ya esposa ... ¿sabes, infeliz, lo que te espera? ¡Ah! yo te lo diré:— Sentirás desgarrarse tu corazon con el pesar y el arrepentimiento: tu alma se ajitará con crueles y aterradoras ideas, y...¡ay de tí!... tal vez las flores que coronen tu himeneo estarán salpicadas de sangre;....sí...y, tal vez de tu propia sangre....

DA. INES.

¡Ah!

LUISA.

¡Que horror!

ENRIQUE.

Sí, Carolina: esto te espera; y tu madre, tu desgraciada madre, sin apoyo alguno en el mundo, ni tu nombre querrá oir....te negará una sola lágrima, hasta que abatida de dolor le hagas exalar el postrer suspiro, precipitándola al sepulcro.

Da. INES.

Basta, mi Enrique.

CAROLINA.

¡Dios mio! ¡Dios mio!

ENRIQUE.

Sí: este es el "mañana" que te espera....ese mañana en que tú creias encontrarlo todo, perteneciendo á ese hombre... á ese hombre que te hará infeliz... que hará la desgracia de todos los que te pertenecen....

CAROLINA.

¡Ah! Callad....¡Callad por Dios!

ENRIQUE.

Ahora, pide al Cielo ¡infeliz! que no se realicen mis vaticinios!... Pídele, sí, que te defienda de las tormentas que te amenazan, y que empiezan ya á rujir sobre tu cabeza.... En tanto que tu hermano.... si tal union se realiza, solo se presentará ante tí, para maldecir hasta tu nombre.—

TODOS.

¡Ah!....

(*Da. Ines caé en los brazos de Luisa, y Carolina se arrodilla con esplocion, cubriéndose la cara con ambas manos.*)

FIN DEL ACTO SEGUNDO.

ACTO TERCERO.

ESCENA 1ª

ENRIQUE SOLO.

ENRIQUE.

¡ En mi mente fatal un pensamiento
Hay de acerbo dolor y de amargura !
¡ Acaso que llorar nuevo tormento
Me reserva hoy la suerte en su tortura !
¡ Acaso nueva pena al alma mia
Le aguarda en su dolor! . . . ¡ Oh dura estrella !
¿ Cuando tu luz alumbrará mas pia
La obscuridad de mi abrojosa huella ?
¿ Cuando á saciarte bastará mi llanto,
¿ Cuando las penas que mi vida encierra,
Sin un alivio á mi tenáz quebranto
Sobre la ingrata y maldecida tierra . . . ?
¡ Envano á demandar mi voz se lanza
Breve consuelo para tanto mal;
¡ Siempre nublado el sol de mi esperanza,
Siempre mi suerte y mi destino igual !
¡ He aquí la noche yá ! . . . noche terrible ! . . .

De mi vida tal vez tú la postrera ! . . .
En mi cabeza un pensamiento horrible . . . .
Pero nó, Enrique, nó . . . que injusto fuera,
El mismo Dios. . . . injusto el mismo Cielo
Si á tu llanto infeliz trégua no diera.
Mas . . . . por qué cobarde el corazon latiendo
Siento en mi seno, sin cesar, Dios mio ?
¿ Por qué apocada el alma en miedo horrendo
Trueca en llanto y pesar su noble brío ?
¡ Oh, no !—Deseche el corazon temores,
Sin susto el alma su dolor respire,
Y si el hado infeliz manda rigores
Con noble frente combatirlos mire.

ESCENA 2ª

LUISA Y ENRIQUE.

ENRIQUE.

¿ Eres tú, Luisa ?

LUISA.

Sí, Enrique ;—Yo no sé qué me pasa, hermano mio ; cuanto mas se acerca ese instante fatal, ménos fuerzas me asisten para resistirle.—

ENRIQUE.

¿ Y mi madre, Luisa ?

LUISA.

Acabo de dejarla en este momento, como puedes figu-

rarte . . .Créo que vá ya á vestirse . . . ¡Cárlos no ha venido aun !

ENRIQUE.

Esperándolo estoy . . . ya no tardará.

LUISA.

¿ Y bien, qué haréis ?

ENRIQUE.

No lo sé, Luisa . . . Mi cabeza tampoco está para nada . . . he pasado un dia terrible, y . . . quien sabe la noche que me espera.

LUISA.

¡ Pues, qué ! . . . ¿ Acaso vuestra fuga ? . . .

ENRIQUE.

No, hermana mia, ese momento no es llegado aun.

LUISA.

¡Ah, Enrique!..Mucho temo que quieras ocultármelo...

ENRIQUE

No, Luisa . . . nuestra fuga es incierta todavia . . . nuevos inconvenientes la han detenido; y aun no sabemos con certeza cuando podrá efectuarse; pero tranquilízate . . sí, . . tú no lo ignorarás, Luisa; serás la única, despues de Díos y nosotros, en saberlo.

LUISA.

Sí, Enrique ; debeis hacerlo así . . . Ya sabes cuanto deseo tambien que llegue para vosotros ese momento.

ENRIQUE.

¡Ah! ¡Cuanto diera, hermana mia, por que este lo fuera!. . . por no pasar la noche que me espera . . . . tú no sabes qué suplicio vá á ser para mi corazon el murmullo de esa fiesta ! . . . Ah! Ya me parece que lo escucho. . . Si, Luisa . . . Me figuro ya ver ese concurso que vá á rodearos . . . Cuánta alma depravada y vil ! . . . Dios mio ! Dios mio ! . . . Cuanta afrenta para nosotros ! . . .

LUISA.

Y sin embargo, es necesario soportarlo todo, Enrique; tal es nuestra situacion. Tú sabes bien á cuanto nos expondriamos, si no apareciésemos en esa ceremonia.

ENRIQUE.

Sí, todo lo sé . . . Sé que el destino no se ha cansado de vejarnos, Luisa, y quiere humillarnos mas todavía: pero ¡ ah ! no lo conseguirán de mí, no!: primero la muerte, que presenciar tu hermano ese sacrificio !—

LUISA.

Pero, Enrique, te harias notar. . . .

ENRIQUE.

¿Y qué me importa, Luisa, qué me importa la nota de esos hombres corrompidos, de esos satélites y esclavos del Tirano? ¡Qué!...¿Me aconsejas, Luisa, que vaya tambien á confundirme entre ellos?...¿Yo?....¡Tu hermano, aparecer entre esa multitud de seres despreciables!... Entre esa Sociedad manchada de crímenes!..Rozarme con ellos!..¡Ah! primero sufrir todos los tormentos del infierno!...¡Pues qué ! ¿no me has visto hace dos años sin moverme de este sitio,

sin salir del seno de vosotras, por no pisar donde esos hombres; por no verlos siquiera, hermana mia? Y hoy...cuando uno de ellos nos arrebata una hermana.... cuando el Infierno, tal vez, consintiéndolo, nos hace pasar por el dolor de verla víctima de sus caprichos...¿quieres tú que me presente á ellos?....¿que sus manos enmohecidas con el acero de sus puñales, y con sangre humedecidas, toquen la mia?.... ¿que mi voz se úna á la de ellos para ensalzar la tirania, maldiciendo á la humanidad?....¡Nó! ¡no pasaré por nada de esto, Luisa!....Que me noten en buen hora, que vengan à buscarme tambien, ¿qué me importa?.... En pedazos iré, mas no si aliento. (*Se sienten pasos.*)

LUISA.

Cálmate, Enrique....que alguno llega.

ENRIQUE.

Será Carlos tal vez....repara Luisa.

LUISA.

El mismo....Te dejo, Enrique: mi madre tal vez me necesita: corro á su lado; y, si ocurre algo, te lo participaré al momento.

ENRIQUE.

Bien: haz que me envien una luz.

ESCENA 3ª

CARLOS Y ENRIQUE.

CARLOS.

Enrique, amigo mio.... he dado ya el aviso segun convinimos: dentro de dos horas es necesario partir.

ENRIQUE.

Silencio, Carlos.... Ahora, mas que nunca, importa la prudencia....Luisa casi me ha sorprendido en este momento; y ya se van reuniendo los convidados para la boda.

CARLOS.

Tengo en casa ya los dos vestidos de marinero, y allí te esperaré dentro de un rato. Yo no puedo permanecer á tu lado mucho tiempo ; importa que no nos vean juntos.

ENRIQUE.

Bien, Carlos . . . márchate ya . . . dentro de una hora, á mas tardar, estaré á tu lado; pues aun necesito arreglar algunas cosas.

CARLOS.

Está bien, Enrique . . . te esperaré . . . hasta dentro de una hora.

ENRIQUE.

Sí; no faltaré. (*Entra un criado con una luz.*)

ESCENA 4ª

ENRIQUE SOLO.

ENRIQUE.

Dos horas restan no mas,
Y despues . . . ¡cruel pensamiento !
¡ Con ese agudo tormento
Desgarrar el corazon !
Partir ! ¡ Oh Cielos ! Dejar

Cuanto en el alma se adora !
¿ Cómo sangre no se llora
Cuando se dice un " á Dios "!
Partir . . . ¡Oh Patria! . . . Mi Patria . . .
Dejarte, viendo tu llanto !
Ya ves que no puedo tanto . . .
Mírame llorar por tí . . .
Y tú tambien, madre mia,
Que amor tan puro me ofreces,
Mírame tragando heces,
Desesperar y sufrir !
Mira asomar á mis ojos
Una lágrima, Señora,
De esa pasion que atesora
Para tí mi corazon :
Mírame, mas no con llanto
Que empañe, madre, tus ojos:
Tórnate á mí sin enojos,
Madre mia de mi amor.
Vén llega, sí, . . . y en mi oido
Suene tu voz tiernamente :
Ya que de tí yo me ausente,
Pueda una vez mas gozar.

(*Un momento de pausa. Enrique queda pensativo.*)

ESCENA 5ª

Da. INES Y ENRIQUE.

Da. INES.

¡Enrique ! . . .

ENRIQUE.

Madre mia . . . ah ! sois vos ?

Da. INES.

Dentro de un momento, hijo mio, vá á consumarse el sacrificio . . . . Ya se están reuniendo los convidados, y solo se espera que llegue el sacerdote. (*Llorando.*)

ENRIQUE.

Ya lo sé, madre mia . . . pero llorais . . . ¡ah! ¡El Cielo os dé fuerzas, Señora! . . .

Da. INES.

Sí, Enrique; ¡ no sé lo que vá á ser de mí ! . . . Pero ¿ y tú, no vienes á acompañarme ? Piensa, Enrique, cuanto te necesito á mi lado.—

ENRIQUE.

Madre mia !

Da. INES.

Sí; solo á esto he venido; mi falta de la sala ya será notada tal vez. . . .ház este sacrificio. . . . solo por mí. . . .vén á la sala un momento. . . . aparece un solo instante, y te retirarás despues, diciendo que te sientes malo. Sí, Enrique; concédeme esta gracia, al ménos, ya que hoy todo se conjura contra mí.

ENRIQUE.

Pero, madre mia. . . .considerad.

Da. INES.

Nó, Enrique. . . .tú no debes oponerte á mi súplica. . . .

¿No miras las consecuencias de tu falta, si llega á ser notada... ? Vístete... hijo mio... tan solo un momento... y nada mas.

ENRIQUE.

Está bien, madre mia... voy á vestirme... sí, á vestirme. Pero, concédedme vos tambien otra gracia, Señora.

Da. INES.

¿ Qué me pedirás, hijo mio ?

ENRIQUE.

Vuestros brazos, querida madre.

Da. INES.

Ah !.. ¿Cuando te los he negado?.... (*ofreciéndoselos*)

ENRIQUE.

¡Ah, madre mia ! (*momento de pausa*) Ahora voy ya á vestirme, sí....y dentro de un momento....

Da. INES.

Te espero en la sala.

ENRIQUE.

Sí; en la sala..(*la acompaña hasta la puerta y allí le dice*) Dadme otra vez vaestros brazos, madre mia.

Da. INES.

Sí, Enrique !..

ENRIQUE.

Ah ! ! (*breve pausa: despues se separan*)

I.

ESCENA 6ª

Ah !..¡Cuánto sufro, Dios mio!..¡cuanta amargura respira el corazon!....Y voy á dejarte....madre mia !....á dejarte ! Si: es necesario....La vida mia necesita respirar un aire mas puro..Ah ! ¡ pobre madre mia ! . . . Aun no has acabado de apurar ese tormento, y ya te espera otro mayor todavía . . . . ¿qué suerte es la tuya, infelíz? . . . . y soy yo quien voy á ofrecértelo . . . . yo, quien vá á acabar de desgarrar tu corazon . . . . Ah ! Por qué no he sido ya víctima tambien de esos verdugos? . . . .¡Pero qué!. . . . ¿estoy libre aún? . . . . Sábelo el Cielo . . . Un secreto pesar hay hoy conmigo . . . yo no sé por qué augura el corazon una desgracia . . . Si en la fuga ! . . . Una sorpresa ! . . no : vanos temores! . . Tranquilo está (*poniendo la mano sobre el corazon*) Obre el destino . . Ahora concluyamos la carta para mi madre: sí; digámosle el último á Dios ! . . Oh madre mia! . . ¡Cuanto te queda aun que sufrir! (*Se pone á escribir*: *pausa*)Si.. del corazon . . . Pongámos dentro de ella el recuerdo mas puro de un hijo. (*Deja la pluma: se corta un rizo; y dobla despues la carta.*) Ahora, no me maldigais, madre mia . .

(*Suena la música. Luego de la pausa, miéntras dobla la carta, se levanta.*)

Oh ! Cielos ! En danza impura
Todos allí confundidos,
No escuchan, no, los jemidos
Que el alma ecsalando está !

Suena, suena, torpe fiesta:
No cese, no, tu bullicio:—
Llora, virtud; canta, vicio . . .
Complácete, oh cielo, ya.

Suena, suena, y adelante:
Que no se apague la orjía;
Reine placer y alegria
Dó se celebra esa union:

Suena, sí, música, suena,
Complácete ¡Dios eterno!
Con esos écos de Infierno
Que parten el corazon.— (*Cesa la música.*)

No calles, no: con tus sones
Confunde á esa turba impura;
Que presto vendrá la hartura
Si no alumbra sangre allí.

Que presto, no más, la fiesta
Ocupará sus afanes,
Si de sangre negros planes
Les dá tiempo á concebir.

¡Y es esta tu obra, Dios mio!
¡Y la bendice tu mano!
¿Porqué me libró el Tirano
Si tú castigas así?....

¿Porqué una vida me diste
Para partirla en quebranto?
¿No basta, señor, de llanto,
O acáso te alhaga á tí?

Mas ya es la hora; marchemos
A seguir nuestro destino;
Como marcha el peregrino
Sin saber á donde vá.

Marchémos....mas ántes pueda

Otra vez yo contemplarte ; (*va á descolgar el retrato de*
Sí, madre mia....dejarte *Da. Inés.*)
Me ordena la suerte ya.

Deja que pueda, Señora,
Al darte mi despedida,
Dejar en tu faz querida
Tierno un ósculo de amor....

Por la última vez ¡ Oh madre !
Deja estrecharte á mis brazos,
Si es fuerza tan dulces lazos
Dividir con un á Dios !....

Aquí....sí, junto á mi pecho
Tu imágen pura, adorada...
Mas ¡ ay! no me dices nada....
¿Porqué no escucho tu voz ?

Ah ! . . . Ya lo comprendo ahora . . .
Hablar no te deja el lloro. . . (*arrodillándose*)
Madre mia ! . . . yo te adoro . . .
Mas debo decirte " ¡á Dios! "

¿Sufres?. . . ay! Tal véz postrero
Será este " á Dios," madre mia . . .
¡Oh ! ¡qué terrible agonía !
Otro abrazo . . . madre . . . mil! (*se oyen pasos y se le-*

¡Cielos! Alguno se acerca; *vanta*)
Si me vén estoy perdido . . .
No temas, mi madre, olvido! . . .
A Dios ¡Ay! Ruega por mí !

(*Deja caer el retrato en una silla. Toma su sombrero que*

estará encima de la mesa y sale precipitadamente. Apénas se oculta, Luisa asoma.

——✻✤✻——

ESCENA 7ª

LUISA.

Enrique! No está aquí! . . . Cielos! Este retrato! . . . ah! todo lo entiendo ahora . . . Ha fugado! . . . Dios mio! Dios mio! . . . Guiad sus pasos! . . . Y mi madre? . . . ¡ah que vá á ser de la infelíz! . . . Como podrá resistir este último golpe? . . . (*corre á la mesa*) Una carta abierta . . . ah! (*lee*) "A mi madre" (*la abre*) Veamos . . . Cielos! . . . Un rizo hay en ella . . . "Madre mia: Cuando esta carta llegue
" á vuestras manos, ya habreis perdido, tal vez para siempre,
" á vuestro hijo . . . os dejo, madre mia . . . os arrebato con
" mi fuga vuestro único apoyo; pero no me maldigais . . Vivir
" en Buenos Aires, un solo dia mas, era ya imposible para
" vuestro hijo, y solo dos medios me quedaban:—la muerte,
" ò la fuga . . . He preferido el último, porque creo aun ser
" útil á mi patria, y á vos tambien, madre mia . . . Cárlos
" me acompaña . . . ambos vamos á arrostrar la vida del pe-
" regrino, á vagar, madre mia, á merced de nuestro hado . . .
" ¡Ah! rogad al cielo por vuestro hijo! Os escribo esta carta,
" cuando mi alma está sufriendo todos los tormentos que bien
" pronto ajitarán la vuestra . . . En ella os dejo "un á Dios"
" del corazon . . . El cielo os dé fuerzas, Señora, para reci-
" birlo . . . El llanto arrasa mis ojos . . . A Dios! para siem-
" pre!!—Enrique."—Dios mio! Qué vá á ser de mi pobre madre! . . . No: que no vea ella esta carta, porque sucumbi-

ría de dolor . . . Ocultémosla . . . sí . . . que no la vea . . . ¡Cielos ! Ella llega.

ESCENA 8ª

Da. INES Y LUISA.

Da. INES.

¡Enrique!. . . ¡hijo mio! . . .

LUISA.

Cielos! . . . Dadme fuerzas ! . . .

Da. INES.

Luisa. . . ¿En donde está tu hermano? . . .Mas ¡qué véo! Esas lágrimas! . . .

LUISA.

No, madre mia. . . .No lloro ya. . . .no creais. . . .

Da. INES.

Pero, ¿y Enrique ? ¿ Donde está ?

LUISA.

Esperad, madre mía . . . tal vez . . .

Da. INES.

A! No me lo ocultes, Luisa?. . . Dónde está tu hermano

LUISA.

Yo lo ignoro, señora.

Da. Ines.

!Cielos! Qué misterio es este?... Ah! Esas lágrimas? Luisa, qué motivo las produce?... Dí, ¿dónde se encuentra Enrique? Ha salido acaso?...

Luisa.

Tampoco lo sé, madre mía... Hace muy pocos momentos le dejé aquí mismo con Cárlos; he vuelto y no los he hallado.

Da. Ines.

Ah! Luisa!....

Luisa.

Tranquilizáos, madre mia.

Da. Ines.

No, Luisa: mi corazon me está anunciando ya una nueva desgracia... !Dios mio! ¿Donde está mi Enrique?... ¡Ah! ¡ni un momento mas!... ¿Corro á buscarlo.

Luisa.

¡Madre mia!... Esperad.

Da. Ines.

Es imposible... Corre, vé á la Sala, Luisa, para que así no se note tanto mi falta; sí, hija mia.—Yo voy á llegarme hasta casa de Cárlos, y al momento aquí estaré.

Luisa.

Ah! no ireis, madre mia!... ¿Como quereis salir á estas horas, sola?... ¿No temeis?...

Da. Ines.

No, Luisa: nada temo . . tan solo quiero ver á mi hijo . , . sí, y nada mas . . .

Luisa.

(¡Desgraciada! . . .) Pero reflexionad, señora . . .

Da. Ines.

No: nada me detiene; yo quiero ver á mi hijo . . . Enrique, hijo mio ! . . . *sale precipitadamente.*

Luisa.

Madre mia ! . . . Esperad . . . ah ! Y yo he podido dejarla ir. !

ESCENA 9a.

Luisa, *despues* Carolina.

Carolina.

Madre mia !... Luisa ! . . . Enrique ! . .

Luisa.

Ah ! . . . Calla, calla, Carolina, por piedad.

Carolina.

¿Lloras, Luisa? . . . ¿Qué sucede? . . .

Luisa.

Nuestra madre, Carolina, acaba en este momento de partir, sola . . . desesperada !

CAROLINA.

¿Pero? que es lo que pasa, Luisa ?. . .¿Que motivo? . .

LUISA.

Enrique ha fugado, Carolina.

CAROLINA.

¡ Cielos !

LUISA.

Mi madre que vino aquí en su busca, desesperada de no verlo, y creyendo hallarlo en casa de Cárlos, ha salido para encontrarlo: mas ella ignora que Enrique ha desaparecido.. Pero esta carta que encontré encima de su escritorio, lo esplica todo. Yo no me he atrevido á darle esta infausta noticia, y ella, inquieta y sospechando una desgracia, se ha precipitado á la calle al momento.

CAROLINA.

¡Qué acabo de saber, Dios mio!

(*Cohetes y gritos en la calle.*)

LUISA,

¡Ah! Esos gritos y cohetes,. .¡justo Cielo! ¡Y mi madre fuera de casa . . . á estas horas , . . sola!

CAROLINA.

Espera, Luisa. Yo voy á enviar algunos en su busca . . . tal vez en casa de Carlos . . , Sí, no perdamos un momento. (*Dentro gritos confusos.*)

LUISA.

¡Ah! Todo será inútil, Carolina . . . ¿No los oyes? Los gritos se aproximan . . . están en esta misma calle . . .

CAROLINA.

Qué terrible noche ¡Oh Cielos! . . . Apenas acaba de concluirse mi himenéo, y una horrible desgracia me amenaza. ¡Ah, Enrique! . . . ¡Enrique! Tu vaticinio empieza ya á realizarse . . . Quiera el Cielo que esta noche no me espere cuanto tú me anunciaste, hermano mio.

LUISA.

Mucho lo temo, Carolina . . . ¡me figuro ya que mi madre! . . .

CAROLINA.

¡Ah! Calla Luisa . . . ¡no me hagas horrorizar!

LUISA.

Alguien se acerca.

ESCENA 10ª

LAS MISMAS, D. JUAN Y DOS CONVIDADOS.

CAROLINA.

¡Ah! Venid, venid . . . Señor. . . Salvad á mi madre, si aun es tiempo.

D. JUAN.

Pero ¿que es lo que sucede? . . . Decid . . . (*Gritos &.*)

CAROLINA.

Dios mio! Apénas tengo fuerzas! . . .

D. JUAN.

No os comprendo... Hablad.

LUISA.

Mi madre, Señor, acaba de salir en busca de mi hermano, que en este momento no se encuentra en toda la casa... Desesperada... hecha una loca y gritando por su hijo...¡ah! Haced que corran en su busca... Sí....Corred vos mismo, Señor, (*gritos &.*) ¡Dios mio!

CAROLINA.

¡Cielos! ¿No ois esos gritos? ¡Ah! Tal vez mi madre en este momento entre ese tumulto... ¡Dios Eterno!

D. JUAN, *á los convidados.*

Corred al momento, amigos mios, ved si la hallais, y haced que sea de todos respetada. Partid sin dilacion, mientras yo aquí os aguardo.

LOS DOS.

Partamos. (*Se ván.*)

D. JUAN.

Tranquilizaos, Carolina..Luisa, nada temais..(*Gritos &*)

CAROLINA.

¡Cielos! ¿Pero qué significa ese tumulto...esos vivas?..

D. JUAN.

Nada...no es nada.... El pueblo, que se divierte, y nada mas.

LUISA.

(¡ Ah ! ¡Cuanto temo por mi madre !)

CAROLINA.

¡Cielos ! ¡ Qué es lo que veo !

D. JUAN Y CAROLINA.

¡ Ah !

ESCENA 11ª

LOS MISMOS, Da. INES Y LOS DOS CONVIDADOS.

(Da. Ines vendrá sostenida por los dos, toda hecha pedazos la ropa.)

LUISA.

¡Madre mia !

Da. INES.

¿Donde está Enrique ?. . . .¡ah! . . . ¿Que habeis hecho de él, bárbaros ? . . . ¡Cielos ! . . . Esa sangre . . . Esos puñales . . .

CAROLINA.

¡Dios Eterno !

LUISA.

¡ Qué suplicio ! . . .

(*Durante esta escena D. Juan estará mudo y absorto.*)

Da. INES.

No : no le martirizeis, verdugos . . tomad mi sangre toda . . . esperad . . .¡Enrique, hijo mio ! . . . ¡Ah ! No: de-

jadme . . . vosotros no sois hombres . . . no . . . vosotros . . . ¿pero que veo ? . . . ¿ No mirais esa sombra de un hombre mutilado ? . . . Enrique . . . Enrique . . . ¡ Ah ! ¿por qué me azotais? . . . Venid . . . Venid . . . Yo os llevaré á una boda.

LUISA.

¡ Que tormento !

Da. INES.

¿ Quien eres tú ? . . . . Sí . . . . el mismo . . . . tu trage es de verdugo . . . . ¿ has visto al tirano? . . . . ¿Está contento? . . . . No : mas sangre . . . . mas crímen . . . Bárbaro ! ! !

LUISA.

¡Madre mia!

Da. INES.

No: yo ya no soy tu madre . . . tú ya tienes un esposo : .

CAROLINA.

¡ Cielos !

Da. INES.

¡ Ah ! ¿ Por qué me vilipendiais así ? . . . ¿ Yo que os he hecho ? . . . ¿ Por qué desgarrar mis vestidos ? . . . ¡Enrique! ¡Enrique ! . . . ¡ Ah ! Esa sangre. . . (*Apuntando al chaleco colorado de D. Juan.*) ¿ No veis ? . . . (*El tumulto se oye mas cercano.*)

D. JUAN.

¡ Ah ! Los gritos se aproximan ! . . . . Tal vez intentan atropellar la casa . . . Corramos á detenerlos. (*Dirijiéndose á los demas hombres.*)

LUISA.

¡ Cielos !

CAROLINA.

¡Dios mio! ¡Dios mio! ¡Tened piedad de nosotros!

(*Al querer salir D. Juan con los convidados, aparecerán algunos convidados mas por un lado, en los momentos en que aparecerá Carlos vestido de marinero, todo lleno de heridas y espirando.*)

ESCENA 12ª.

LOS MISMOS, CARLOS Y CONVIDADOS.

CARLOS.

¡ Socorro ! ¡ Socorro !

D JUAN.

¡ Oh fatalidad !

LUISA.

¡Que veo, Cielos !

CAROLINA.

¡Oh ! ¡ Qué horror !

CARLOS.

Socorro para mi amigo, para mi hermano . . . para Enrique.

Da. INES.

¿Enrique habeis dicho ?

LUISA.

¡ Hay mas tormentos !

Da. INES.

No le llameis. . . porque no vendrá . . . ¡Es tarde ! . . .

CARLOS.

¡Cielos ! . . . El queda entre los verdugos . . . y yo . . . (*espira*) ¡ Ah ! . . .

LUISA.

¡ Infeliz !

CAROLINA.

¡Dios Eterno! . . . ¡Ha espirado! (*Gritos en este momento*)

LUISA.

¡ Ah !

D. JUAN.

¡Infeliz jóven !

Da. INES.

¿Le conociais vos? . . . ¡Ah! . . . Era mi hijo . . . Sí . . . mi hijo querido . . . . no tenia mas en el mundo. (*En este momento se oye el tropel cercano, y la voz—Venid—Venid—caiga tambien su cabeza . . . muchas voces: Sí, sí !*)

UNA VOZ.

Venid ! . . . Venid . . . Caiga tambien su cabeza . .

MUCHAS VOCES.

Sí ! Sí !

CAROLINA.

¡ Cielos ! ¿ Que vá á ser de nosotros ?

LUISA Y D. JUAN.

¡ Ah ! ¡Corred . . . corred, Señor! Que no lleguen hasta aquí esos hombres . . .

D. JUAN Y LOS CONVIDADOS.

¡Seguidme! (*D. Juan y los convidados hacen que salen y vuelven á la escena horrorizados: el tumulto se precipita en la Escena y entre ellos uno que traerá por los cabellos la cabeza de Enrique.*)

DA. INES.

¿ A la boda ? . . . Sí . . . vamos . . . mas ¡ ay ! ¿ donde está mi hijo? ¿Donde está mi Enrique?

EL HOMBRE.

¡ Míralo !

DA. INES.

Ah ! ! ! (*Cae en el suelo repentinamente.*)

LUISA Y CAROLINA.

Cielos ! ! ! (*Luisa quedará de rodillas delante del cuerpo de su madre.*)

D. JUAN.

Oh desgracia ! ! !

EL HOMBRE.

Pueblo ! (*A los que lo seguian.*) Esta cabeza te perte-

nece ahí la tienes. (*Dice esto aproximándose á la ventana y arrojando por ella la cabeza*)

El mismo Hombre.

Ahora, seguidme; y viva la federacion! ! !

Todos.

Sí....¡Viva el Restaurador!

Luisa.

¡Enrique de mi amor !.. ¡Carlos !.. ¡murieron !....
En carnívoras manos perecieron !
(1) Y tú, llega á tu madre....mira....¡mira!
Contempla á la infeliz .... Ya no respira !
Acércate á tocarla ! ... Deja el llanto ....
Pida treguas al Cielo tu quebranto.—
Y tú, tambien; verdugo maldecido ... (*á D. Juan*)
Qué de crímen y sangre estás nutrido ...
Monstruo ! ....

D. Juan.

¡ Luisa !

Luisa.

Hombre bárbaro, inhumano,
¡ Para esclavo nacido de un Tirano !
Mira ... contempla ... Gózate impasible ;
¡ Hombre de maldicion ! ¡ alma insensible !
(2) Y vosotros, ¿qué haceis? Chusma ecsecrable,
De maldades y horrores insaciable,

(1) A Carolina.
(2) A los del tumulto.

Venid . . . herid . . . sayones criminales : (3)
Empapad otra vez vuestros puñales.—
Venid : no os detengais . . . tomad mi vida . . .
Que tambien infernal ódio os anida. (4)

D. JUAN.

¡ Eh ! . . . ¡ Deteneos !

LUISA.

No: dejad que muera.—

D. JUAN.

Retiraos al momento . . . Salid fuera.

LUISA.

No: no os vayais . . .

D. JUAN.

Salíd: salid, os digo. (*Se van*)

LUISA,

¡Madre mia!. . . .¡Verdugos!. . . .¡Yo os maldigo!

(3) Murmullo entre los del tumulto.
(4) Quieren lanzarse á ella. D. Juan se interpone.

FIN DEL DRAMA.